



Notable ciclo de tragedias

PEDRO LABRA
CRÍTICO TEATRAL

Cómo llevar a escena el carácter esencialmente trágico del ser humano, expresado en textos clásicos y de nuestro tiempo; cómo representar hoy esos personajes condenados al dolor. Esa fue la ambiciosa materia que abordó el Taller de Actuación de un curso avanzado de la Escuela de Teatro de la UC, conducido por el director, dramaturgo y profesor Adel Hakim.

Excepcionales fueron los resultados del proyecto. Primero, por la proeza del grupo de alumnos que, en cuatro meses, pudo construir simultáneamente cuatro montajes de tamaño envergadura y calidad. Luego, por las puestas en escenas que —compartiendo un mismo espacio con algunas modificaciones— desplegaron una teatralidad limpia y despojada, de recursos sencillos pero de extraordinaria expresividad, concentrada en el sentido esencial de los textos y sobre todo en la actuación.

Que estos montajes de escuela parecieran tanto más estimulantes que muchos de los títulos que ofrece la cartelera comercial, se podrá comprobar en la reposición del ciclo en una temporada adicional.

Su principal ganancia académica quedará a la vista: los actores parecen siempre entender perfectamente lo que dicen y su intención, algo que suele escasear incluso entre actores profesionales. De modo que uno puede comprender y seguir con interés sostenido esos textos caudalosos, de sintaxis y expresión complejas. ¿Cómo lo consiguió

Hakim sin hablar castellano?

Agnes. La autora plantea el abuso sexual sistemático de una muchacha por su padre, que además tiraniza a toda la familia. Muestra a la dañada protagonista en tres edades distintas y ocurre principalmente en dos tiempos. La más cotidiana de las obras, por lo mismo carece de grandeza trágica. Es el retrato estremecedor de una lacra social y hace también la denuncia política de la opresión ejercida por el hombre. La Agnes adolescente de Aranzazú Yánkovic resulta conmovedora.

Fedra. Esta tragedia clásica latina, sobre la pasión desbordada y culpable de una mujer por su hijastro, fue quizás escrita —como otras de Séneca— para ser recitada y no representada. Por ello, asombra que el montaje insuffle vida y hasta emoción a un texto más retórico que dramático, que se entrega además de modo íntegro. Los intérpretes usan maquillajes que recuerdan máscaras.

Suzanne. Esta espléndida obra de la *nueva dramaturgia* cuenta cómo una joven campesina, que llega a ser actriz famosa, va perdiendo todo, hasta sí misma. Con imágenes de potente poesía, crea un mundo en que se entrecruzan recuerdos, la presencia fantasmal del padre y signos de locura. La atmósfera es de completo desconuelo, pero no faltan momentos de humor. El trabajo en equipo del elenco, es magnífico.

El Mercurio, Santiago, 11 de agosto de 1999.